



INFORME DEL PROCESO SINODAL DIÓCESIS SAN JUAN BAUTISTA DE CALAMA



1. EL CAMINO RECORRIDO

La Diócesis San Juan Bautista de Calama, camina como Iglesia en salida, como voz que clama en el desierto para escuchar, anunciar y servir, movida por la acción del Espíritu Santo reconoce a la vez el dinamismo de la acción evangelizadora para crecer como pueblo de Dios. En este contexto, la experiencia sinodal de consulta y profundización, contempló dar pasos que permitieran la continuidad y vinculación con el proceso de escucha realizado para la Asamblea Latinoamericana, así la Apertura diocesana del Sínodo animada y acompañada por Monseñor Oscar Blanco se realizó en las benditas tierras de La Parroquia San Francisco de Chiu Chiu, donde tuvo lugar la primera evangelización de este territorio, allí vivimos el regalo del nuevo impulso convocado por el Papa Francisco, para reunirnos, interrogarnos y orar festivamente, desde la rica diversidad de culturas, carismas, ministerios y servicios sobre cómo caminar juntos tras las huellas de Jesús por los distintos rincones de nuestra diócesis, anunciando la Buena Noticia del Reino.

Posteriormente, se realizó la primera Asamblea Sinodal de sensibilización simultáneamente en tres sedes: San Pedro de Atacama, Chiu Chiu y Calama con el objeto de lograr cobertura tanto en las zonas rurales como urbana, contó con la participación de 330 personas. En dicha asamblea se reflexionó sobre quiénes son los que caminan juntos, quiénes son los alejados, y también a quiénes hemos alejado, tomando conciencia de ello, se planteó el compromiso de buscar estrategias para salir a su encuentro desde cada una de las entidades pastorales, como también continuar el proceso de escucha particularmente en áreas comunitarias, no eclesiológicas.

A la vez, se creó el Buzón Sinodal en línea, donde la mayoría de los participantes fueron laicos, aunque no todos agentes de pastoral ni de iglesia, pero sí con vínculos hacia las diferentes comunidades.

La Asamblea de Consenso, efectuada simultáneamente en las mismas sedes mencionadas, con la participación de 350 personas aproximadamente, permitió reconocer, interpretar y elegir desde las voces recogidas en los procesos anteriores cuándo nos sentimos parte de la iglesia, lo que nos duele de ella, lo que soñamos y las esperanzas que tenemos, reconociendo las luces del Espíritu para caminar juntos.

Cabe señalar, que en general la Iglesia diocesana mostró apertura y compromiso a las actividades y procesos señalados, aunque también hubo grupos específicos que no participaron asiduamente, entre ellos se encuentran algunos consagrados y laicos encargados de áreas pastorales y líderes de comunidades eclesiales que de acuerdo a expresiones explícitas *“se considera un proceso más que interfiere en los procesos de parroquias”, “ideas no programadas sino sacadas de la manga”*, actitudes que demostraron resistencia a los cambios, a propuestas pastorales, en quienes no se percibió interés y entusiasmo por involucrarse y motivar el proceso.

Por su parte, la Comisión Diocesana ante el proceso vivido expresa dos posiciones: Un sentimiento *“del mínimo esfuerzo, por no ir más allá, y hacer más real y concreto el contacto personal con los alejados”*, también con la *“sensación de impotencia ante el poco compromiso y*

corresponsabilidad del clero y consagrados para motivar a sus comunidades en procesos que favorecen la renovación de la iglesia, siendo necesario impulsar el mayor vínculo y empoderamiento de los laicos por su sacerdocio bautismal dentro de la iglesia, generando la complementariedad y haciendo creíble la riqueza que tiene cada vocación específica para continuar dando vida a nuestra iglesia". Como también, "la sensación de haber hecho, como equipo, un esfuerzo de comprender, animar y promover el sentido eclesial en el proceso del sínodo, con la acogida del pueblo fiel y santo, con el fervoroso deseo de "seguir caminando juntos". Además, la sensación de "esperanza ante el futuro de nuestra Iglesia diocesana, con ánimo de renovarse siendo más acogedora, más alegre, más servicial. Con el desafío de seguir viviendo el espíritu sinodal de caminar juntos hacia el encuentro del Señor, con un espíritu renovado de fraternidad".

2. EXPERIENCIA SINODAL : LO QUE HEMOS VISTO Y OÍDO

La primera Asamblea Sinodal de sensibilización permitió ver la disposición del pueblo de Dios a dejarse interpelar por los signos de los tiempos y las realidades que se viven dentro y fuera de nuestras comunidades, los grupos señalaron que **camina**mos juntos con : Los Bautizados (4 grupos), Agentes Pastorales (7 grupos), Pueblo católico (6 grupos) , Hermanas Religiosas y consagrados (6 grupos), Ministros de la Eucaristía (2 grupos), Sacerdotes (4 grupos), Familia Cristiana (5 grupos), Jóvenes (3 grupos), Movimientos (3 grupos), Niños (2 grupos), Colegio (1 grupo expresa que están juntos, pero no caminan juntos).

También se tomó conciencia de quienes **camina**n alejados, considerando las constantes de los grupos que manifestaron: Los jóvenes 18, Familias 10, Los no creyentes 10, Las personas con alguna adicción 5, y otros como Los niños, Los segregados, Decepcionados, Adultos mayores, LGBTIQ , Las prostitutas. *"Los que no quieren recibir los sacramentos, Los que le dan más importancia al dinero, Los que no les enseñaron cuando niños, Los que no están de acuerdo con el sacerdote"*

Existió la capacidad de reconocer **algunas causas de alejamiento** entre ellas: por actitudes de miembros de la iglesia, o por actitudes propias de quienes están alejados tales como: resentidos, heridos, falta de empatía, malentendidos, apatía por las normas y los requisitos, signos de poca unión, poca firmeza de fe, desilusión de sacerdotes y laicos, prejuicios, desencanto, falta de acogida, sufrimiento por duelo, falta de igualdad, equidad, creerse dueños de los espacios eclesiales.

Entre los dolores se asume *"el abuso de poder, de conciencia, el abuso sexual, de algunos consagrados y laicos, junto a la instrumentalización del laicado, de los agentes pastorales, la discriminación de personas, adueñarse de la iglesia y los maltratos"*.

También se constató que el Espíritu Santo sigue confirmando su llamada a que seamos Iglesia en salida, capaz de movernos hacia las periferias donde están los alejados, lo anterior se confirma al escuchar **las alternativas para llegar a ellos, rescatando actitudes a cultivar y hacer vida** tales como: Diálogo y Escucha, actitud de Salir al encuentro, Acogida en medio de la diversidad, Testimonio de una Iglesia alegre y dinámica, Apertura al cambio, Comunicación efectiva, Empatía y Tolerancia; **además de las actitudes, algunos grupos proponen acciones** concretas como: Visitar a los alejados llamarlos,

escucharlos y orar por ellos, Implementar jornadas de fraternidad, Encuentros de escucha y comunión, Misionando como Iglesia de puertas abiertas, Construir redes, entre otros.

Así mismo en la experiencia de consulta se destaca la participación de los agentes pastorales laicos y seculares, con fuertes esperanzas en que *“la vida de la iglesia puede ser distinta, el interés y conciencia que se tiene de recuperar la misión evangelizadora de la iglesia hacia los sectores alejados, y sobre todo seguir siendo iglesia en salida y centrada en Cristo”*.

Respecto a las fortalezas, cabe señalar que en este caminar sinodal se tuvo y sigue teniendo la certeza de la compañía del Espíritu Santo que nos mueve a buscar caminos para fortalecer nuestra vida eclesial, como también la corresponsabilidad de los miembros de la comisión, el buen ánimo manifestado en los encuentros locales y nacionales, y la capacidad de promover en las asambleas realizadas el dinamismo de participar, en comunión y en actitud de misión.

Entre **las debilidades**, declaramos el poco convencimiento de algunos sacerdotes para involucrarse e involucrar a sus comunidades en el proceso de manera más activa y profunda, no solo en asambleas organizadas desde la diócesis, sino generando participación mediante encuentros más pequeños que permitieran enriquecer con sus aportes la reflexión diocesana. *“Ante la poca participación del clero surgió el cuestionamiento si algunos sacerdotes ¿consideran nuestro servicio como básico? ¿ellos están para grandes cosas? ¿O lo hacen ellos o nosotros, pero no juntos?”, a la vez se manifiesta la expresión “es una decepción muy grande sentir que no tenemos pastores , y que al parecer somos rivales”*, lo que se puede interpretar como una tensión en el mismo proceso sinodal.

Otra debilidad se configura en el escaso monitoreo y seguimiento desde las vicarías, parroquias o movimientos a los compromisos asumidos por los diferentes grupos que participaron en las Asambleas de Sensibilización, esto hubiera permitido acercarnos a los que se reconocieron como alejados o que caminan separados y haber escuchado su voz. Aunque también se reconoce que el período estival dificultó la participación sistemática de la Comisión diocesana en reuniones de coordinación y seguimiento.

A la vez resonó *“que la iglesia de Calama, tiene poca participación de jóvenes y quiere acercarse a ellos, que participen en su diversidad, desde sus propios contextos, evitando discriminaciones clasistas”*.

Un sentimiento predominante fue no asumir del todo que la escucha no es un simple “paso a dar”, en tiempo y momento específico, como requisito para elaborar un documento, un trámite que se le ocurrió al Santo Padre y no verlo como un modo de ser, *“que como iglesia necesitamos recuperar y mantener, sabiendo que de la escucha surgen caminos, que el escucharnos nos hermana y une para caminar juntos y ser signo de comunión”*.

La experiencia de consulta nos mostró la percepción de temor y resistencia a que los laicos, asuman roles protagónicos, poca determinación para involucrarlos en las tomas de decisiones, poca aceptación para que ellos lideren ámbitos eclesiales, no acogiendo y participando de los procesos que a ellos se les confía. Nos reveló también que hemos caminado juntos, nos hemos escuchado y soñado

grandes cosas, pero que es necesario la continuidad de procesos, así como el compartir y dar a conocer los alcances que estos han logrado, para que no quede la sensación de que solo escuchamos y no concretizamos nada.

Entre las perspectivas que se han abierto se encuentra la convicción de estar llamados a ser una iglesia más misionera, con puertas más abiertas y realmente salir hacia todo tipo de periferias.

La realidad nos enseña que es necesario y urgente un trabajo pastoral en comunión, participación y orgánico, capaz de valorar la gran oportunidad que la situación actual nos ha marcado para el trabajo en comunión eclesial y en redes; revalorar el aporte y complementariedad que el otro, (hermano sacerdote, laico, consagrado o consagrada, comunidad, grupo, movimiento o parroquia, capilla, persona) puede ofrecer y cada uno, desde su riqueza personal, es capaz de cooperar en la renovación y revitalización de nuestra iglesia local, nacional y universal, vivenciando un modo nuevo de ser iglesia, a la escucha del Espíritu, como actitud permanente para desarrollar nuestra misión evangelizadora desde la sinodalidad, siendo Iglesia misionera, iglesia en salida hacia los alejados, volviendo la mirada a Cristo para convertirnos y desde Él realizar todo nuestro quehacer pastoral en favor del Reino.

3. POR DÓNDE NOS LLEVA EL ESPÍRITU . LO QUE HEMOS CONSTATADO.

Podemos afirmar que no partimos de cero, ya que el año 2009 se realizó un sínodo diocesano considerando 5 temas de interés para nuestra diócesis: Espiritualidad, La familia, Agentes evangelizadores, Pastoral Social y Pastoral Andina, cuyas conclusiones fueron retomadas a partir del 2016 como repuesta a las tareas que planteadas, fruto principal de este proceso es contar con el rostro visible de la Pastoral Social como Caritas-Calama, y el nacimiento de la Vicaría de Piedad popular.

Para dinamizar la iglesia diocesana, se impulsó en el 2016 la Iglesia en salida, logrando vernos como iglesia en las calles, en espacios comunes donde las personas realizan sus actividades cotidianas, una iglesia con la gente y donde está la gente.

Para ponernos en **salida como iglesia**, se organizaron varias actividades diocesanas, nos hicimos presentes en las ferias o mercados para bendecir locales, celebramos Eucaristías y Confesiones en lugares públicas, dimos testimonio en Caminata a favor de la Familia y la Vida. Frutos de este ponernos en salida fue ver a una iglesia viva y en movimiento, capaz de ir al encuentro de los hermanos, acercando la gracia sacramental a los ambientes de las personas. Constatamos el gran desafío que como iglesia tenemos de continuar saliendo a las periferias marginales y existenciales, visualizando la necesidad de las personas de contar con una iglesia cercana y capaz de llegar a sus ambientes, una iglesia que sale a las calles con ojos abiertos y corazón bondadoso, capaz de recuperar y renovar el compromiso evangelizador que por naturaleza le corresponde.

Con miras a dar continuidad a la escucha como aspecto importante de nuestra iglesia diocesana, el año 2018 llevamos a cabo procesos de escucha en diferentes ámbitos con el objetivo de acoger el clamor del Espíritu desde las bases y a su vez conocer la visión que las personas tienen de la iglesia, en medio de la crisis existente.

El proceso de escucha diocesana nos permitió acoger el clamor del Espíritu. Se inició principalmente con el Consejo Pastoral Diocesano donde se recogieron mensajes para la Iglesia, entre ellos:

“La iglesia es una herencia, es necesario que prime el corazón y luchar, sacudirnos de la situación vivida y no dejar de mirar a Cristo para llegar a la meta” “En medio de la tormenta de nuestra iglesia, ella es madre, está con nosotros”

“La fe es importante para los momentos de turbulencia como lo dijo Jesús en la barca al estar en la tempestad, por medio de la fe nos mantenemos, la fe es más fuerte que todo” “Seguir remando hacia adelante, trabajar por nuestra iglesia, ser generosos, responsables”

“Dejar a los jóvenes frente a la iglesia como fuerza que viene para enfrentar el futuro, ellos tienen la fuerza para cambiar” “Dios dio todo por nosotros, nosotros darlo todo por el legado de Cristo, sacar fuerza de la oración para seguir adelante”.

En los encuentros de zonas territoriales de parroquias, grupos, pueblos del Alto Loa y movimientos, se compartió la visión que se tiene de la iglesia, entre las voces surgidas se destacan:

“Encontramos personas que son como el árbol: Que da oxígeno, personas fuertes, dan sombras. Hay ayuda y servicio, pero igual se deja de lado, falta preocupación por la gente que vive más lejos, pero también árboles que no están dando frutos, gente que está y nada más” “En nuestras comunidades hay esperanza de dar frutos, si como cristianos dejamos que nuestro aroma se impregne, para decir soy cristiano, mostrarnos y cambiar el switch con amor, cambiar el día y la actitud, sonreír.”

“Encontramos también Párrocos que buscan la unidad, escuchan y ofrecen protección, igual se cuenta con las hermanitas que dan vida y apoyan. Se da el compañerismo y unidad entre la gente y cariños a los padres y mucho apoyo”, “La Virgen custodia nuestra fe, María como mamá nos cuida, nos cobija.”

Otros por su parte, expresan que *“hay gente con sus propias ideas, muy antigua, les cuesta dejar actuar y acoger a los nuevos, no delegan, no aceptan los cambios, a las parroquias les falta más audacia y más compromiso”.* Se considera también que *“falta mucho acompañamiento hacia las personas, de manera especial a jóvenes y niños para impulsar el liderazgo, nos falta la alegría, vemos una iglesia triste y aburrida, pero la catequesis igual se fortalece con los niños. Hay muchos agentes sumisos, como ovejas que van a donde los lleven, no tienen iniciativas ni fraternidad.*

Recogimos como *“necesario que la iglesia recupere su maternidad y humanización propiciando espacios para escuchar como Iglesia madre, procurar encuentros más humanizadores y no solo de planificaciones. Dar pasos para cambiar la estructura que se formó en donde los sacerdotes son los que deciden, constatamos que como iglesia necesitamos confiar y abrirnos a la corresponsabilidad, devolver al laico su ser profético y sacerdocio bautismal para empoderarlo desde sus roles y ministerios eclesiales”.*

El año 2019, después de la visita del papa Francisco y la Carta dirigida al pueblo de Dios que peregrina en Chile, entramos en un proceso de discernimiento que nos permitió renovar la reflexión y la acción sobre un nuevo modo de ser Iglesia descubriendo permanentemente el querer de Dios.

El proceso de discernimiento se vio seriamente afectado por el estallido social y la situación sanitaria por Coronavirus, sin embargo, nos mantuvimos en la escucha de la voz de Dios, que nos invitó a ponernos verdaderamente en salida, yendo al encuentro de los más afectados y desprotegidos, la Iglesia no podía estar en cuarentena mientras hermanas y hermanos estaban impedidos de participar de la vida de la comunidad, fue un Kairós en el que el espíritu nos impulsó a salir, en tal sentido la pandemia significó para algunos salir a servir y a otros los replegó.

En el año 2020, inmersos en la pandemia, enfrentamos el reto de la virtualidad realizando ejercicios de discernimiento compartidos con algunas entidades pastorales para dar continuidad al proceso iniciado. Pero, la realidad apremió a salir de la comodidad y ser providencia para los hermanos más afectados por la crisis sanitaria. En este tiempo es destacable la iniciativa de grupos laicales, sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos, en el servicio de comedores abiertos, ollas comunes, almuerzos para personas en situación de calle, donde día a día extendían su tiempo, poniéndose incluso en riesgo a cambio de ver rostros agradecidos recibiendo una vianda con alimentos preparados con amor y con el sello de la providencia de nuestro Padre Dios que no abandona a sus hijos.

En el 2021, se impulsó la participación del proceso de escucha para la Asamblea Eclesial Latinoamericana, con el cual se recuperó uno de los aspectos pendientes del Sínodo diocesano, a saber, la pastoral andina, focalizando nuestra escucha en el tema de la Piedad Popular dentro de nuestra Iglesia local.

En cuanto al **proceso de la Asamblea Eclesial Latinoamericana**, nuestra diócesis se adhirió al proceso nacional y continental. En un primer momento se dio espacio a la Difusión e información, los encuentros con el clero, CONFERRE y parroquias marcaron este proceso, junto con la conformación del equipo diocesano de animación. En un segundo momento fue el lugar de la Participación, que se concretó a través de encuentros de reflexión, profundización y aplicación de las encuestas.

Aspectos importantes que dejó esta instancia para nuestra diócesis fueron:

- Reconocer el proceso en avanzada de nuestra Iglesia local desde el sínodo diocesano, cuestión que facilitó el sumar a este proceso eclesial.
- El situar la "piedad popular" no sólo como tema, sino como realidad eclesial e identidad de la propia espiritualidad. Además de re animar el deseo de conocer más y vivir más nuestra fe desde este lugar teológico.
- Icónica fue la presencia y participación de una laica loina en la celebración de la Asamblea. Fue rostro de la Iglesia que peregrina en el desierto del norte y de la mujer de nuestro tiempo.

Todas las instancias descritas permitieron sensibilizar la ruta de participación en el Sínodo 2021-2023, por una Iglesia Sinodal en comunión, participación y misión, sintiéndonos animados en la esperanza de vivenciar un nuevo modo de ser Iglesia, constatando que el Espíritu nos suscita nuevos desafíos en el caminar juntos, creando espacios de escucha en los diferentes ámbitos eclesiales, y fuera de ellos, teniendo apertura a la inclusión y renovación, con espíritu disponible y servicio

generoso en bien de nuestros hermanos más desfavorecidos, dando testimonio evangelizador y solidario.

Caminamos sintiéndonos parte del cuerpo de Cristo, nos sabemos necesitados unos de otros, acogiendo sin prejuicios y acompañando en todo momento a las personas. A su vez, experimentamos esta cercanía al sentirnos parte de la Iglesia Universal en comunión con el Papa, obispos, clero, vida consagrada y feligreses, comprometiéndonos en hacer presente al Señor y a la Iglesia en los diversos contextos en que nos desenvolvemos, dando testimonio cristiano, *“por la pandemia hemos compartido más en familia y se ha logrado una mayor fraternidad. También nos hemos acercado más al Señor, con ganas de hacer las cosas bien, hemos participado en las Eucaristías y otras actividades por las redes sociales sintiéndonos comunidad”*

Reconocemos también algunos **desaciertos** que nos han impedido caminar con mayor facilidad, *“necesitamos dejar a un lado la Indiferencia, comodidad y apatía, la vida pastoral cómoda que se trasmite a los laicos y que no valora lo que los demás hacen por las actitudes de individualismo, desvinculación y falta de unidad. Cada uno hace lo que puede desde sus creencias: polarizados, dispersos, con miedo y temor por la pandemia y eso hace que caminemos lentos, con ruedas cuadradas”*. Lo anterior porque según expresión del propio clero: *“no hay relaciones sinceras, leales y honestas, fraternidad sacerdotal nula, envidia y celos, dolores y heridas no trabajadas por miedo. En este tiempo también nos hemos mundanizados, promoviendo el relativismo, caminamos melancólicos, con una anemia, cansancio y tedio enfrentándonos a un activismo con el peligro de confiar más en las estructuras y actividades que en la fuerza del Espíritu Santo”*.

Ante esta realidad descubrimos los **pasos que nos invita a dar el Espíritu** para crecer en nuestro caminar juntos recogidos en la asamblea de consenso y que señalan focos más específicos, tales como: *“Ser una iglesia Cristo céntrica. Predicar al Cristo del evangelio. Que el pastor vaya al ritmo de las ovejas. En esto puede ayudar la formación humana en seminarios e institutos religiosos, el no guiarnos por el instinto mundano: tener verdaderos retiros espirituales profundos. Necesitamos generar espacios más humanos a través de la conversión personal, la escucha, la fraternidad y trabajo en equipo, manteniendo un clima de oración, respeto, tolerancia; dejando de lado el ego para ser corresponsables, adquiriendo el compromiso necesario”*.

Podemos lograr relaciones más evangélicas con tareas concretas: nos puede ayudar el dar a conocer los balances e inventarios, las convivencias, algunos talleres de habilidades blandas – relaciones interpersonales y comunicación. Todo esto para alcanzar una mayor coherencia de vida.

Se constata que para lograr estructuras más sinodales se requiere tener mayor apertura, afianzar el sentido de pertenencia, ser corresponsables tanto grupal como personalmente, acompañar constantemente, invitar, convocar, motivar; también es importante ser asertivos, suscitar el deseo de unidad y trabajo. Nos serviría también, ser más ejecutivos, más transparentes, diciendo las cosas.

La unidad como consagrados, la valoración entre unos y otros, el diálogo coordinado, el conocimiento de las comunidades; nos llevarán a valorar los otros carismas. La armonía entre laicado y el clero son cruciales. Estar a la vanguardia de la formación adecuada, oportuna y que responda a las

necesidades de la diócesis nos puede ayudar a crecer y comprender que todo cargo y responsabilidad es un servicio, también tener en cuenta a los jóvenes en los procesos formativos.

Se hace necesario trabajar hacia un proyecto común, comprometidos con la iglesia, que se definan roles claros y así pueda haber una integración de acuerdo a dicho proyecto, que responda a los sueños señalados en la encuesta, centrada en las personas, que no discrimine, sin abuso y que realice cambios en favor de ellos, renovando nuestra iglesia realizando cambios internos, abriendo la iglesia a la comunidad, escuchando a los fieles sin discriminación y manteniendo la esperanza de *“reafirmar la intuición que tenemos de la vivencia transversal de la eclesialidad que requieren estos tiempos. Además, continuamos con el deseo de optar por una eclesiología de la misericordia, de la apertura, de la comunión, de la vida, de la salida” del mismo modo valorar el “reconocimiento de nuestros dolores y desaciertos que en ocasiones han alejado a nuestros hermanos, como también el redescubrimiento de las debilidades y fortalezas de nuestras relaciones interpersonales, de las estructuras y su gestión, junto a la valoración de los signos de los tiempos, que sin duda, permiten discernir aquello que Dios quiere de cada uno de nosotros como individuos y como cuerpo sinodal, en nuestros propios contextos y en la comunidad”.*

4. EL CAMINO DE LA SINODALIDAD PARA LA RENOVACIÓN ECLESIAL

Llevamos a cabo la Asamblea de Consenso con el texto bíblico Las bodas de Caná, “como vasijas llenas de agua queremos ser vino nuevo para Calama, la Iglesia y el mundo” interpelados por la canción “La Fiesta no puede acabar” nos sentimos animados porque “la Ruah no se puede apagar, dispuestos a restaurar las grietas y las vidas,” a recuperar las esperanzas, ya es hora de hacernos cargo de volver al Evangelio, son tantos los invitados, y juntos debemos escuchar el llamado a la conversión permanente, reencontrándonos con Jesús y María, redescubriendo su llamado en la oración, personal y comunitaria acrecentando la vida de fe, formándonos en la diversidad de servicios, fortaleciendo el “espíritu misionero, la novedad ya viene en los signos de los tiempos, por eso debemos ser amigos en misión, viviendo el evangelio día a día, haciendo florecer la Iglesia nueva, humilde y fiel, que se arremanga y se juega hasta la piel, testimonial, pobre y pequeña, haciendo lo que Jesús nos diga... porque ya es la hora, María nos empuja. Este es el tiempo de la alianza, del kairós, el vino bueno de Jesús se derramó y nos causa tanta alegría, por eso estamos dispuestos a amar y contagiar al pueblo de Dios”.

Para renovarnos pastoralmente, vemos necesario reconocernos como un pueblo de hermanos, iguales por la gracia bautismal y de esta forma ser discípulos misioneros en salida, capaces de escuchar, también requerimos una renovación del clero más involucrado con los procesos laicales, y con confianza en ellos, como también renovación de las nuevas formas de evangelización, más humanas mostrando un Dios misericordioso.

Necesitamos ser capaces de respetar y valorar a los pueblos originarios, acompañando la fe, sin mutilarlos, del mismo modo la Piedad popular, redescubriendo las expresiones de fe, su ritmo y realidad.

Afirmamos que los jóvenes son un gran desafío en cuanto a motivación y espacios necesarios en la iglesia, los niños deben estar presente en nuestras comunidades, sin dejar de tener una mente agradecida por los adultos mayores que han contribuido en la formación y transmisión de la fe.

Sin duda, el clamor de los pobres apremia y no podemos apagarlo con sucesos solidarios que tranquilizan nuestra conciencia sino ir más allá, acompañándolos y sirviendo sin cansancio.

La necesidad de educarnos a la apertura de los signos de los tiempos; el compartir las responsabilidades; el apostar por una cultura del cuidado y de la esperanza; el apreciar el *“sentido de la fe de los fieles” (sensus fidelium)* en su preciada diversidad; el responder *“como lo haría Cristo”* a las realidades que afectan y tocan a la realidad humana: familia, guerra, vida, etc.

Fortalecer el espíritu de pueblo de Dios, que necesita caminar en comunión para realizar la misión encomendada por Jesús, viviendo el Evangelio en nuestra propia persona, en la familia, en la Iglesia y en el contexto donde nos desenvolvemos, redescubriendo el diálogo de Dios con la humanidad, renovando el impulso del corazón para volver a la raíz del primer amor, a obrar como Cristo obró, desde la caridad y el amor al prójimo.

Para acercarnos a estos propósitos necesitamos transformar o renovar estructuras:

Primero, las estructuras caducas personales que se entrapas en las pre comprensiones, en los prejuicios, en los negativismos, en la cerrazón... es una conversión y cambio personal que sólo se logra desde la experiencia transformante de la fe en Dios y su Pueblo. Y, segundo, aquellas de corte “jerárquico” que no son serviles. Como decía san Juan Leonardi, para “servir a la iglesia y no servirse de ella”.

Transformar nuestros propios paradigmas renovando nuestra mentalidad y nuestro actuar desde el Evangelio.

Transformar nuestras estructuras eclesiales para vivir la llamada de Dios a la Iglesia en medio de los signos actuales de los tiempos, sintiéndonos hermanos, con diferentes dones y carismas pero en la misma misión de trabajar, para que Dios verdaderamente reine en nuestro mundo, como señala el papa Francisco “contribuyendo en los esfuerzos de la Iglesia por la curación: “todo bautizado debe sentirse implicado en el cambio eclesial y social que tanto necesitamos. Este cambio exige una conversión personal y comunitaria que nos haga ver las cosas como las ve el Señor”.

5. LA INVITACIÓN DE DIOS A PARTIR DE ESTE PROCESO DE ESCUCHA

Dios le esta diciendo a nuestra Iglesia diocesana

Que es necesario, ser la **Iglesia del Señor**¹ que peregrina por este desierto, con la firme voluntad de dejarse convertir por la escucha de la palabra de Dios y la acción del Espíritu Santo. Teniendo como **cabeza**² a Cristo, su único Pastor que camina con su pueblo por las sendas de comunión, participación

¹ I Corintios 12, 27; Mateo 18, 20; Romanos 12, 4-5; Hebreos 10, 24-25; I Corintios 12, 12; Colosenses 3, 15; Efesios 2, 19-20; II Timoteo 3, 16-17; Efesios 4, 4; Efesios 5, 25-26; I Corintios 3, 16; Mateo 16, 18; Santiago 5, 14-15; Efesios 4, 15; Colosenses 1, 24; Hechos 2, 46-47; Colosenses 1, 18; I Corintios 12, 13; Colosenses 3, 16; Gálatas 3, 27

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA. PRIMERA PARTE LA PROFESIÓN DE LA FE. SEGUNDA SECCIÓN: LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA. CAPÍTULO TERCERO CREO EN EL ESPÍRITU SANTO. ARTÍCULO 9 “CREO EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA”. Párrafo 1 LA IGLESIA EN EL DISEÑO DE DIOS

² Salmo 118, 22; Efesios 1, 22; Efesios 4, 12; Efesios 5, 23; 1 Corintios 11, 3; Colosenses 1, 18; Colosenses 2, 10

y misión. Con **rostro** de piedad popular, que camina, canta y baila su fe formando un solo cuerpo, con mayor participación de laicos y consagrados, niños y jóvenes, movimientos y bailes religiosos; consejos pastorales y comunidades educativas; sintiéndonos corresponsables de la comunión y misión de nuestra iglesia. Con comunidades parroquiales de **mente** amplia e inclusiva; de **ojos**³ abiertos para contemplar en nuestra realidad los signos de los nuevos tiempos y ver el paso de Dios en los humildes y sencillos; con **oídos**⁴ atentos para escuchar la voz de Dios y de la humanidad en el clamor de los pobres y vulnerables; con **boca**⁵ preparada para ser voz que clama en la aridez de nuestra tierra por mayor justicia, paz y fraternidad. Iglesia con **corazón**⁶ de madre y maestra, que acoge, ama, sirve fraternalmente y respeta la vida siempre y en todo tiempo. Con **manos**⁷ samaritanas para ungir con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza, las heridas provocadas por el clericalismo, los abusos sexuales de poder y conciencia; con **brazos**⁸ de padre, que abrazan, animan y levantan a todos los que buscan una nueva oportunidad; con **entrañas**⁹ de misericordia para ser un pueblo de hermanos como vino nuevo que reconoce y valora al otro; con **regazo**¹⁰ de acogida, generosidad y responsabilidad para revitalizarnos como iglesia; con **rodillas**¹¹ que se doblan para reconocer la primacía de Cristo en todo y para reconocer ante los hermanos que hemos pecado de pensamiento, obra y omisión. Ser iglesia con **pies**¹² de peregrinos, cansados y empolvados por estar con el Señor, en salida permanente a las periferias en busca de las y los alejados en Calama y sus pueblos del interior, con alegría y esperanza. Y, así juntos buscar nuevos modos de encarnar nuestra fe, esperanza y caridad, en Calama, la iglesia toda y en el mundo de hoy.

Las características que debería tener nuestra iglesia de Calama

Ser una iglesia permanentemente en fiesta y en estado de misión: que **“como vasijas llenas de agua queremos ser vino nuevo**¹³ **para Calama, la Iglesia y el mundo”**

³ Salmo 34, 15; Salmo 19, 8; Salmo 121, 1-2; Isaías 43, 4; Génesis 3, 7; I Pedro 3, 12; I Juan 2, 16; Efesios 1, 18

⁴ I Juan 3, 11; Salmo 116, 1-2; I Juan 1, 5; I Juan 2, 24; Lucas 2, 20; I Corintios 2, 9; Filipenses 4, 9; Santiago 1, 25; Mateo 5, 27-28; Proverbios 4, 20-21; Salmo 34, 15; I Pedro 3, 12

⁵ Salmo 66, 17; Salmo 71, 8; Santiago 3, 10; Proverbios 10, 32; Proverbios 10, 6; Salmo 33, 6; Romanos 10, 10; Mateo 4, 4; Job 23, 12; Romanos 10, 9; Lucas 6, 45

⁶ Proverbios 4, 23; Proverbios 27, 19; Jeremías 17, 9-10; I Pedro 3, 3-4; Jeremías 29, 13; Salmo 51, 10; Mateo 22, 37; Proverbios 3, 3-4; Ezequiel 36, 26; II Corintios 9, 7; Mateo 5, 8; Mateo 6, 21

⁷ Salmo 90, 17; Lucas 23, 46; Salmo 138, 8; Salmo 31, 15; Isaías 49, 15-16; I Crónicas 29, 12; Lucas 13, 10-17

⁸ Lucas 15, 20; Juan 12, 32; Romanos 10, 21; Juan 6, 37; Lucas 18, 15; Juan 3, 14-15; Deuteronomio 33, 27; Mateo 11, 28-29

⁹ Lucas 1, 78; Colosenses 3, 12; Filemón 1, 7; Filemón 1, 12; Filemón 1, 20; I Juan 3, 17; Apocalipsis 10, 9; Salmos 139, 13

¹⁰ Lucas 6, 38; Juan 16, 24; Mateo 7, 7; II Corintios 9, 8; Santiago 1, 5; Marcos 11, 24; Colosenses 3, 23-24; Salmo 143, 6; Mateo 10, 8; Juan 4, 14

¹¹ Lucas 5, 8; I Reyes 18, 42; Salmo 95, 6; II Crónicas 7, 3; Filipenses 2, 9-11; Mateo 27, 29; Marcos 5, 6; Marcos 10, 17; II Reyes 1, 13; Mateo 18, 26; Mateo 9, 18; Efesios 3, 14; Mateo 8, 2; Mateo 15, 25; Mateo 17, 14; Mateo 20, 20; Lucas 22, 41

¹² Juan 13, 14; Salmo 119, 105; Proverbios 6, 28; Habacuc 3, 19; Romanos 16, 20; Salmo 94, 18; Job 23, 10-11; Isaías 52, 7; Proverbios 4, 26; Salmo 18, 35-

36

¹³ Cfr. Juan 2, 1-11

ANEXOS

DIOCESIS SAN JUAN BAUTISTA

DOCUMENTO: REFLEXIONES EN ENCUENTROS SINODALES

Luces del espíritu para renovarnos y caminar juntos

- Impulsar el protagonismo de todos los bautizados y no sólo de algunos.
- Siendo más, participativos y responsables
- Reconociendo nuestros errores, siendo inclusivos
- Escuchando, saliendo a la calle, ponerse en el lugar del otro.
- Internándose más en las tradiciones y costumbres de nuestros pueblos.
- Abrir grupos y espacios libres para los jóvenes con actividades nuevas
- Impulsar las misiones en salida casa por casa
- Ser más abierta a las nuevos Tiempos
- Siendo muy cercanos entre Religiosos y la comunidad, evangelizando y asistiendo a enfermos en lo espiritual y físico
- Formando a nuevos hermanos en diversos servicios evitando la discriminación, el prejuicio y renovando los cargos de los servicios con personas interesadas y comprometidas
- Evangelizando, a niños, jóvenes, actualizándose su mensaje tiene que ser para los de esta generación y no defraudar.
- Con innovación y en salida
- Partir por uno mismo, orando por nuestra conversión permanente y siendo consecuentes con nuestra fe.
- Con una actitud abierta al Espíritu de Dios.
- Volver atrás y ser ejemplos de fe y esperanza como el Padre Hurtado y por otra parte actualizándose para hablar con verdad ante los nuevos tiempos. Estar al servicio del que sufre sin juzgarlo
- Trabajando, especialmente con nuestra juventud.
- Salir a las calles, hacer iglesia en lugares públicos y en las casa
- Aportando nuestra opinión e ideas. Criticando menos y actuando más.
- Invitando a más jóvenes, haciendo misas más entretenidas y cortitas las homilias
- Teniendo mejor disposición a las necesidades que cada parroquia capilla
- Los católicos tenemos que comprometernos con nuestra fe, invitar a nuestros cercanos, hablar de Dios sin vergüenza y ser ejemplo con nuestro actuar
- Incluyendo más a la diversidad, creando instancias donde participemos con actividades familiares grandes y chicos juntos
- Renovando liderazgos. Transformando los paradigmas en nuestra forma de ser y sentir.
- Cambiando nosotros mismo primero, con una actitud positiva frente a los demás
- Conversando y siendo iglesia de verdad en salida
- Iluminando los cambios sociales con laicos y consagrados valientes en el anuncio cotidiano, sin miedo
- Actualizándonos, modernizándonos, renovándonos
- Compartiendo con la comunidad más seguido los jóvenes son muy entusiastas, junto a nuestra chinita de Ayquina y los bailes religiosos

- Dejar de ser grupo cerrado, clasista, perder el miedo en la interacción con el pueblo, centrar la evangelización de la palabra viva y dejar el interés monetario.
- Integrando a familias completas donde participen niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, todos juntos tengan
- Podremos renovarnos en la medida que seamos mejores testigos de acción y palabra del mensaje del Señor Jesús
- Unidad clero-obispos-laicos
- Valoración de todos los miembros de la iglesia
- Iglesia cercana abierta y de Escucha sincera
- Vivir los frutos del espíritu: unidad, mansedumbre
- Docilidad a las inspiraciones del espíritu, dejarnos guiar por el
- Alegría del llamado/ Vivir en fiesta
- Reavivar el don de la fe
- Tener presente el llamado de Jesús a la conversión y a la participación de su reino.
- Caminar juntos a la luz del Señor – que el crezca
- Apertura y discernimiento de la realidad – signos de los tiempos
- Una Práctica inculturizada /encarnarnos en la realidad para desde allí dar respuesta
- Pastoral doméstica
- Ser más humanos: trabajar heridas
- Fortalecer la fraternidad dejando fuera prejuicios y posturas cerradas
- Promover nuevos laicos en los distintos servicios y darles una fecha de inicio y termino
- Laicos líderes para tener incidencia en la sociedad
- Laicos y sacerdotes que tengamos un encuentro con Cristo
- Reconocimiento y valoración de los dones y carismas de cada uno
- Trabajar en acciones que puedan concretizar las escuchas.
- Opción por un plan pastoral organizado, delimitado y que comprometa a todos
- Esfuerzo en conjunto desde prioridades claras.
- A más compromiso, más unidos diocesanamente a no quedarnos tanto en las planificaciones, ser más de ir al encuentro, romper periferias sociales, territoriales y sobre todo existenciales. Ser más de terreno y no de salas o templos.
- Conocernos y acompañarnos. Crecer en el apoyo y contacto con el otro.
- visualizar las distintas realidades que componen la iglesia, dialogar y caminar juntos. Es importante continuar con las misas en Facebook.
- Ser más comprometidos, empáticos, acogedores, solidarios y escuchara los demás.
- Generar una pastoral transversal de acogida y acompañamiento.
- Fortalecer la eucaristía digital para mantener el contacto con quien no puede celebrar en presencialidad.
- Generar redes de apoyo entre parroquias, colegios y movimientos.
- Tener a Cristo como centro en todas las acciones propuestas
- Propiciar sistemáticamente el ENCUENTRO, la ESCUCHA y el DISCERNIMIENTO.
- Pedir perdón por las ofensas que no sólo la iglesia en el ámbito del clero ha cometido, sino también nosotros como laicos cuando hemos tratado mal a otros.
- Dar más fuerza al laicado, no solo por poder sino como servicio comprometido.
- Confianza plena en nuestro Señor tomados siempre de la mano de María.
- No dejando de lado la riqueza de nuestra cultura.

Nos sentimos Iglesia

1. Todo el tiempo, Siempre me siento parte
2. Cuando puedo ser partícipe de ella sirviendo o aportando en lo que pueda
3. Cuando participó en misa o alguna actividad organizada por ella.
4. Cuando ayudo a los demás
5. Cuando necesitan algo de mi
6. Participando de las asambleas, organizadas por la Diócesis
7. Cuando se incluye a la juventud en la iglesia desde la juventud
8. Cuando participo en mi capilla y comparto con mis hermanos en la Fe.
9. Cuando participo de las decisiones de la Iglesia
10. No me siento parte, porque en la iglesia no hay familia, no hay unión.
11. Cuando participo con mi baile religioso
12. Cuando me toman en cuenta

Nos duele de nuestra iglesia

1. La falta de Sacerdotes
2. La no consecuencia en el estilo de vida de muchos hermanos
3. La indiferencia o deseos de sobresalir usando el nombre de la iglesia.
4. El miedo a innovar, la pasividad, falta de amor, y respeto
5. La hipocresía y poca consecuencia con la lección de amor dejada por Jesús
6. Las violaciones y su silencio
7. Lo fría, poca empatía, poco activa
8. Se cierra en la norma y olvida su misión
9. La falta de fraternidad y transparencia
10. La comodidad de los consagrados
11. Que no exista unidad en el clero.
12. Las divisiones tibieza y mediocridad , la falta de vida interior
13. La poca conciencia de la importancia de la vida en comunión.
14. Somos una iglesia que no somos capaces de entusiasmar,
15. no somos capaces de mostrar el rostro cercano, misericordioso, alegre y esperanzador de Jesús resucitado
16. Que cuando se necesita a los Sacerdote no hay nadie todos ocupados
17. Que le cuesta salir de sí misma y que desconfíe de sus feligreses
18. La falta de empatía con el sufriente
19. La gente que se ha alejado, que se ha ido dolida y decepcionada
20. Cuando discrimina personas, se adueñan de la iglesia y los tratos que te dan
21. Poco compromiso de nosotros
22. los errores de sacerdotes sobre todo el respeto a la humanidad y dignidad de los niños, jóvenes y adultos.
23. Me duele que a veces la critican negativamente
24. De estar manipulando con su propia gente
25. La falta de compromiso y preparación hacia los fieles

26. La injusticia, despotismo e indiferencia
27. La indiferencia con la que se trata a los q son distintos económicamente, sexualmente,
28. La cantidad de restricciones que tiene
29. las personas se toman muchas atribuciones y alejan a la gente
30. Cuando se transforma en otra escala de la burguesía
31. Que este ajeno a los aspecto morales y cotidiano de nuestra sociedad
32. Los ataques que se ven a nuestros Obispos , sacerdotes religiosos por cosas inventadas y sin ser probadas
33. Que tenga las puertas cerradas y solo se pueda ingresar cuando sea la Eucaristía

Soñamos nuestra iglesia

1. Más kerygmatica y menos doctrinal
2. que respete costumbres ancestrales de los pueblos
3. Una iglesia viva, unida, presente, activa
4. Una sola, un solo cuerpo, sin divisiones
5. Protagonista, abierta, participativa, defensora e inclusiva
6. Amable, empática, apañadora, una iglesia misericordiosa.
7. Más abierta a los cambios, con mayor entusiasmo alegre
8. Misionera siempre, siempre en salida
9. Transparente, sin secretos, más humanitaria,
10. empática con los problemas de las personas.
11. Con participación familiar
12. Sacerdotes y obispos de terreno apoyando a los laicos
13. Que Acompaña y educadora
14. Testimonial con nuestras palabras y vida cotidiana
15. De puertas abiertas involucrada con la sociedad
16. Renovada y en ayuda del prójimo
17. Una Iglesia emergente que baje a la calle a la periferias
18. Sueño una Iglesia para enfermos y no para sanos.
19. Con comedores abiertos, con grupos de juventud y actividades para los niños
20. Como mi segundo hogar
21. más cercana a los más alejados de Dios
22. con el pueblo sin tanto protocolo.
23. Que no nos de vergüenza hablar de Dios, defender nuestra religión, a nuestra santísima madre y a todos nuestros santos
24. Con verdaderos sacerdotes que escuchan y atienden
25. Que cumplamos bien el don de profeta y evangelicemos más.
26. Con un clero comprometido caminando sinceramente con sus feligreses
27. Honesta con un catecismo vivo
28. Iglesia que impulsa a vivir con la mirada en Jesucristo, y desde ahí planifica, actúa

Nuestras Esperanzas

1. La esperanza está en los jóvenes con signos de alegría.
2. Que está más abierta y que sea más inclusiva
3. No veo mucha, la gente ha perdido el norte de dónde está Dios
4. El ser escuchado
5. Caminar juntos para construir en unión y crecer en fe y esperanza.
6. Casi no veo mucha
7. La esperanza de la sanación
8. La fe, los sacramentos, la Santa misa
9. Cuando los Sacerdotes te enseñan la palabra de Dios.
10. En la consagración al inmaculado corazón de María y Jesús
11. En ser más accesibles, no tantas reglas negativas
12. Mucha ya que siempre está en nuestros malos momentos
13. Una iglesia renovada
14. La iglesia siempre será guiada por el Espíritu Santo,
15. En ser dóciles a la guía del espíritu santo.
16. Las iniciativas del Papa Francisco que dinamizan y renuevan acorde a los signos de los tiempos.
17. En los esfuerzos de nuestra diócesis en anunciar al Señor invitarnos a transformar nuestras vidas según el Evangelio.
18. En la caridad, perdón, Unidad y cooperación
19. El de reparar y actualizarse
20. Que crezca, que se consagren y participen más personas.
21. Cuando se trabaja en equipo
22. La unión y la aceptación de las personas que realmente son servidoras con humildad.
23. Que quiere salir y escuchar al pueblo de Dios
24. La confección, protección y acompañamiento espiritual
25. Las nuevas vocaciones
26. Más y mejores catequistas
27. La integración y la transparencia.
28. La aceptación, paz y tranquilidad
29. Que cada vez veo más niños y jóvenes en la iglesia ello serán la iglesia a futuro
30. Los bailes religiosos, la alegría de compartir la fe.
31. Que se sigue luchando para mantenerla, con todo en su contra.
32. La participación de jóvenes y niños
33. Ninguna porque cada uno piensa y hace lo que estima conveniente, no hay comunión.
34. En el apoyo y fortaleza espiritual
35. En las personas que a pesar de los problemas o difícil del camino siguen fiel al amor de Dios
36. Veo esperanza cuando me doy cuenta que aún quedan personas de buen corazón dispuestas a ayudar a quienes necesitan y tienden la mano al prójimo

DIOCESIS SAN JUAN BAUTISTA

DOCUMENTO: OBJETIVOS PROPUESTOS POR LOS PARTICIPANTES EN LAS ASAMBLEAS DE CONSENSO.

1. Encontrarnos con Jesús generando mayor participación
2. No perder la fuerza cultural caminando juntos entre los pueblos y la Iglesia
3. Formar nuevos hermanos en la diversidad de servicios, creando grupos heterogéneos con personas comprometidas, que no tengan prejuicios ni discriminen para evangelizar y vivir el amor de Dios en la Iglesia.
4. Formar catequistas desde lo más interno de nuestra Iglesia que es nuestro hogar
5. Caminar hacia los nuevos tiempos
6. Vivir el llamado de Jesús y vivir en fiesta
7. Tener presente la conversión
8. Evangelizar y formar a todas las personas fortaleciendo nuestra fraternidad y alegría de ser creyentes en una Iglesia en salida
9. Partir por uno mismo, orar por nuestra conversión permanente y siendo conscientes de nuestra vida de fe
10. Incluir más a la diversidad creando instancias de participación
11. Reencuentro personal con Dios y la Virgen para ser llamados a su amor
12. Volver al Evangelio para hacer una vida más cristo céntrica
13. Evangelizar con creatividad y actualizados a jóvenes, niños y adolescentes, saliendo de nuestra zona de confort.
14. Generar una pastoral transversal de acogida y acompañamiento
15. Invitar a más jóvenes porque son el presente
16. Hacer la misa más entretenida para atraer a más jóvenes
17. Lograr la cultura del encuentro a través del conocimiento mutuo de fe y raíces
18. Buscar estrategias que nos lleven a conquistar y reconocer a los jóvenes que están alejados y no son cercanos a la Iglesia
19. Fortalecer la fraternidad dejando los prejuicios y posturas cerradas
20. Revisar, seleccionar e innovar metodologías para todos
21. Impulsar una Iglesia en salida
22. Integrar a familias donde participen personas de todas las edades
23. Ser más humanos
24. Impulsar un acercamiento y protagonismo de todos los bautizados.
25. Caminar hacia lo que Jesús propone en el evangelio, (Obediencia – Voluntad del Padre)
26. Hacia una vida comunitaria y de fe renovada.
27. Con innovación y en salida.

Acciones

1. Retiros kerigmáticos, encuentros con Jesús
2. Pastoreo-seguimiento: estrategias para trabajar con personas de todas las edades y formación.
3. Evangelizar a los pequeños
4. Integrar a toda la comunidad en la participación de las misas
5. Escuchar a todos

6. Respetar a cada pueblo
7. Dialogar en grupos y unificar ideas
8. Actualizar el lenguaje sin perder el respeto y la esencia de la Iglesia.
9. Pastoreo doméstico
10. Escucha
11. Seguir utilizando las redes sociales
12. Ser voz viva hacia los niños y jóvenes
13. Acoger y orar Misionar con la ayuda del Espíritu Santo
14. Cumplir con la ley como Jesús enseña
15. Valorizando la diversidad de carismas
16. Abriéndonos a una sociedad en constante cambio
17. Trabajar especialmente con los jóvenes
18. Impulsar el protagonismo de los bautizados y no sólo de algunos
19. Actividades familiares (18 de septiembre, día de la raza y gincana)
20. Hacer participativa la misa
21. Rezar juntos en familia
22. Formación de pequeñas comunidades
23. Continuar misas en Facebook
24. Generar redes de apoyo entre parroquias, movimientos y colegios
25. Mayor apertura de las parroquias a la realidad actual
26. Escuchar y conocer el mundo infantil y adolescente
27. Invitar a más jóvenes, hacer las misas más entretenidas y homilías más breves.
28. Dejar de ser un grupo cerrado, clasista
29. Perder el miedo a la interacción con el pueblo, centrarnos en la Evangelización y dejar en interés monetario
30. Actividades entretenidas y dinámicas. Más comunicación con la juventud
31. Canciones más dinámicas
32. Actividades no tan temprano
33. Formar a nuevos hermanos en diversidad de servicios
34. Abrir el colegio para trabajar en conjunto con las parroquias
35. Impulsar la participación de colegios en las actividades diocesanas
36. Generar instancias de dialogo
37. Visita mutua, fraternal
38. Interactuar y ser parte de la vida de los jóvenes (redes sociales, comunicación y convivencia)
39. Llevar a los jóvenes a la realidad y sacarlos de zona de confort
40. Abrir grupos y espacios para jóvenes
41. Unificar fuerza en todos los niveles (gobierno-Iglesia)
42. Convocar-invitar
43. Participación directa con los laicos
44. Salir al encuentro- Misión
45. Ser y hacer comunidad (que cree, celebra, aprende, anuncia y sirve)
46. Invitar a colegios a actividades deportivas en la catequesis

47. Escuchar, actuar y reconfortar
48. Crear espacios acorde a los distintos rangos etéreos.
49. Formación para nuevos líderes pastorales.
50. En comunidad
51. En la unidad de la diversidad.
52. Fortalecer la fe desde la familia (Misión y Salida).
53. Fortalecer la comunidad (Enseñar con un buen testimonio y formación permanente de los laicos).
54. Hacer encuentros fuera de la parroquia.
55. Haciendo visitas a hogares y llevando ayuda a los necesitados.

Actitudes

1. Acogida y entrega
2. Compromiso y responsabilidad
3. Respeto a lo diferente, sin prejuicio
4. Estar abiertos a los cambios
5. Educar
6. Acoger
7. Ser propositivos y colaborativos
8. Ser activos y positivos
9. Perseverantes
10. Comprometidos
11. Ser empático
12. Humildad
13. Solidaridad Ser creativos
14. Salir con alegría
15. Vivir en fiesta
16. Tener fe
17. **Escucha** atenta
18. Alegría de servir
19. Servicio y amor
20. Cambio de mentalidad
21. **Acogida** y acompañamiento
22. Perseverancia y compromiso con apertura
23. Acercarnos a los ancianos y a los jóvenes
24. **Apertura**
25. **Respeto**
26. Cooperación y **empatía**
27. Disponibilidad, esfuerzo
28. Alegría del llamado
29. **Inclusión**, motivación
30. Tolerancia
31. Amar al prójimo

32. Ser ejemplo de empatía
33. Ser solidarios
34. Iglesia misionera, abierta a los signos de los tiempos
35. Misericordiosos
36. Empatía
37. Acogida
38. Paciencia
39. Diálogo
40. Alegría
41. Colaboración
42. Entusiasmo
43. Espíritu Solidario